



José Antonio Marina.
EL PANÓPTICO

«Mi ilusión sería conseguir la vacuna contra la estupidez»

José Antonio Marina Filósofo y pedagogo

El filósofo identifica la «felicidad pública» como motor de la humanidad en 'El deseo interminable', que hoy presenta en el Aula de Cultura

J. SAINZ



LOGROÑO. El filósofo José Antonio Marina (Toledo, 1939) ha dedicado su larga labor investigadora a la construcción de una teoría de la inteligencia que abarca desde la neurología hasta la ética, «entendiendo que la inteligencia no busca el conocimiento, sino la felicidad y la dignidad». En su último trabajo, 'El deseo interminable' (Ariel) trata de desentrañar «las claves emocionales de la historia». Hoy habla de ello en el Aula de Cultura de Diario LA RIOJA y UNIR (en el Centro Cultural Ibercaja-Portales a las 19.30 horas). «Para conocer el presente –afirma– debemos conocer el proceso que nos ha traído hasta aquí».

– 'El deseo interminable' cuenta «la historia humana como una constante, confusa e incierta búsqueda de la felicidad». ¿La felicidad es una utopía?

– La Felicidad, así con mayúscula, es una utopía que bajo formas muy diferentes ha impulsado la acción humana y, por lo tanto, la historia. Esa búsqueda interminable va siendo estimulada por la consecución de 'pequeñas felicidades', felicidades con minúscula, que son la satisfacción de los deseos, una experiencia que resulta agradable y, al mismo tiempo, decepcionante, porque no agota nuestra capacidad de desear y nos hace seguir buscando.

AULA DE CULTURA

► **José Antonio Marina:** 'El deseo interminable. Las claves emocionales de la historia'.

► **Aula de Cultura:** Diario LA RIOJA-UNIR.

► **Centro Cultural Ibercaja-Portales:** 19.30 horas.

► **A través de internet:** canal YouTube de UNIR y larioja.com

– Suele decirse que saben ser más felices las gentes de pueblos más humildes; que en el hemisferio Sur se tienen problemas reales y menos preocupaciones, mientras que en el Norte, en Oc-

cidente, o sea nosotros, tenemos más preocupaciones que auténticos problemas. ¿Ha cambiado el concepto de felicidad a lo largo de la historia? ¿Diría que se va sofisticando hasta banalizarse a medida que se conquistan cotas de bienestar?

– Nuestra percepción del bienestar es diferencial. Emerge de la diferencia entre lo que esperábamos y lo que conseguimos. Por eso, culturas que objetivamente disfrutan de peor situación pueden sentirse más satisfechas porque, como decían los estoicos, si deseas poco la decepción será menor. Esto hace que los índices de felicidad subjetiva sean poco fiables. Son más importantes los que miden la felicidad objetiva, la 'pública felicidad'. Se basan en la esperanza de vida, los sistemas de salud pública, la educación, la eficiencia de las instituciones, incluida la justicia, el índice de desigualdad, el modo de resolver conflictos, la corrupción, etcétera.

– Es difícil vivir sin encontrar sentido a la existencia. Y esa necesidad, demasiado a menudo lleva a la credulidad y al autoengaño. ¿Al plantearse contar 'la historia emocional' se ha cuestionado los riesgos de la posverdad y el fanatismo?

– Desde luego. La búsqueda de sentido puede hacernos vulnerables a adoctrinamientos emocionales muy potentes. La historia lo demuestra.

– Una cita suya: «Si tomamos decisiones sin comprender lo que pasa, aceptamos ser manipulados». Conocer y comprender, por tanto, están en la base de la libertad. Pero uno pensaría que, demasiado a menudo, conocer y comprender provoca dolor antes que felicidad. ¿Hay que sufrir para ser libres?

– Una pregunta muy interesante y complicada de resolver en pocas palabras. Para muchas personas la libertad es una tortura. Les angustia tomar decisiones y prefieren obedecer. Así ha sido durante la mayor parte de la historia humana, que ha aceptado la servidumbre voluntaria. La valoración social de la libertad fue tardía, una reacción a los excesos de la autoridad religiosa o política. Se fue fortaleciendo con la valoración de la autonomía personal, la reforma protestante, el pensamiento jurídico, y alcanzó su formulación política con las revoluciones democráticas del siglo XVIII. A pesar de ello, la vuelta a la obediencia ha sido siempre una tentación de la humanidad. El sistema nazi y comunista se fundaron en ella, y en este momento el auge de las democracias no liberales y la atracción por los gobernantes autoritarios es síntoma de un rebrote. Según las estadísticas de Freedom House, estamos sufriendo un retroceso de los sistemas democráticos.

– Esta cuestión lleva a recordar que los derechos y libertades, aunque sean heredados, deben seguir conquistándose a diario. ¿Ve peligrar el progreso social